

¿Es peor el remedio que la enfermedad? El uso de psicofármacos para el tratamiento de trastornos del comportamiento en niños. Una visión crítica desde la Neurociencia

Fernando Martínez-García, Catedrático de Fisiología-Histología de la UJI. Director del *Laboratori de Neuroanatomia Funcional* (NeuroFun). Unitat Predepartamental de Medicina, Facultat de Ciències de la Salut. Campus Riu Sec, Av. Sos Baynat s/n, Castellón de la Plana.

El objetivo de esta charla es contribuir a una reflexión (que no se está dando en la medida en que debiera) acerca de la pertinencia, riesgos inmediatos y posibles consecuencias futuras del uso de psicofármacos en el tratamiento de “trastornos del comportamiento” en niños.

Revisare algunas historias acerca del diseño de drogas y del descubrimiento de sus efectos psicoactivos, y mostraré cómo su aplicación en terapia de enfermedades mentales se anticipó al conocimiento de sus mecanismos de acción y, por tanto, al de los riesgos que estas terapias entrañaban. Para ello usaré el ejemplo de los antipsicóticos o neurolépticos. Veremos cómo en estos casos los beneficios superan claramente a los riesgos, aun cuando éstos últimos puedan ser graves. De hecho el uso de antipsicóticos inició el fin de la estigmatización de las enfermedades mentales graves, y el de la reclusión de los enfermos mentales en instituciones en ocasiones inhumanas. También supuso el final del uso de terapias agresivas como la llamada psicocirugía, de las que también hablaré brevemente.

A continuación abordaré el problema que supone el uso de estimulantes (p.e. metilfenidato) para el tratamiento del trastorno con déficit de atención e hiperactividad. Explicaré estudios en animales experimentales que revelan cambios a muy largo plazo (sensibilización) inducidos por el uso continuado de dosis bajas de estimulantes, que resultan en un incremento de la vulnerabilidad a la adicción, y la aparición de estereotipias (el equivalente animal del trastorno obsesivo-compulsivo). Por último discutiré, desde la perspectiva crítica inherente a la actitud científica, la actitud de la sociedad frente a los llamados trastornos del comportamiento infantil, los intereses en juego y la responsabilidad de los padres y de los profesionales de la salud, la ciencia y la educación.